



La Ciudad



Vista Aérea de Cabra

En el Centro Geográfico de Andalucía y en pleno Parque Natural de las Sierras Subbéticas, se encuentra Cabra, Ciudad con gran patrimonio monumental, en su mayoría procedente del barroco, tradiciones y fiestas, custodiada por sierras, manantiales y parajes naturales de gran relevancia. Debido a su situación Geográfica, y su red de alojamientos que van desde las más equipadas casas rurales hasta los hoteles de tres y cuatro estrellas, Cabra se convierte en un punto de partida inmejorable para conocer Andalucía, pues la playa, el ocio y el turismo monumental nos esperan a una media de una hora de esta ciudad del sur de Córdoba. Descansando en un lugar privilegiado, de noches apacibles y divertidas y con gentes que te sorprenderán por su hospitalidad y agrado.

Situada sobre dos colinas y el resto sobre un llano que se extiende al norte y este de aquellas, descubrimos Cabra, a una altura de 448 m. junto a la sierra y en el fondo de un valle en forma de semicírculo.

Algunos atribuyen su fundación a los Túrdulos, aunque su nombre más antiguo es griego "Aigagros" que significa cabra montés. Plinio nombra a Egabrum entre las más célebres ciudades del imperio, siendo los restos romanos muy abundantes en todo el término municipal. Fue uno de los primeros lugares del cristianismo en la Bética romana. Llegado el siglo III fue Sede Episcopal y no decayó ni durante la dominación goda, ni tampoco con los árabes.

Nos encontramos en una ciudad en la que la esplendidez del clima, los vientos en general del sur y suroeste casi siempre suaves, la sucesión de huertas, los blancos caseríos, el verde claro de los extensos olivares, la policromía de tantos jardines, pues por todas partes se halla rodeada por flores, se convierten en atractivos naturales que nos invitan a conocerla.

Esta ciudad está comprometida entre el río y la sierra, entre la rica huerta y la escabrosa montaña descarnada en piedra viva, que esconde engañosa grandes acuíferos en el subsuelo.

Las gentes dicen oír las aguas entre los rajones y simas. Es de todas ellas la más famosa la Sima de Cabra, conocida como "Puerta del Viento", de la que comentan tiene 231 pies de honda y donde la simpar Casildea de Vandalia mandó al Caballero del Bosque para que: "... se subiese y le trujese particular relación de lo que en aquella oscuridad se encierra".

La Ciudad

Muchas, grandes y ricas fuentes son las que tiene Cabra, entre ellas cabe destacar la Fuente de las Piedras, madre del Arroyo de las Pozas, llamada así por los grandes peñascos entre los cuales mana el agua, y que fueron muy útiles en otros tiempos a efectos de lavar la ropa. Y la Fuente del Río, nacimiento del río Cabra, susurro del sur, origen y razón de ser de las huertas de Cabra, que luego en su camino cerca de Monturque pasan a llamarse Huertas Bajas.

Agua y mármol constituyen un binomio importante en la historia egabrense, conociendo asentamientos desde la prehistoria. La Egabro, ciudad romana de gran importancia, inició la explotación del suelo del mármol rojo tan preciado en la construcción de columnas, lápidas y esculturas; o en la piedra blanca, ambos presentes en las fachadas de las casas y monumentos egabrenses.

Largos años fronteriza, durante la época árabe dependió del reino de Granada, en la Baja Edad Media se convierte en un lugar estratégico, por lo que el rey de Granada Mohamed I manda reforzar el castillo y murallas.

En el 1703 se hallaba en Cabra Rodrigo Díaz de Vivar con la intención de cobrar los parias en nombre del rey Alfonso VI a los taifas de Sevilla y Córdoba. Cuando recibió la noticia de que el rey de Granada entraba hacia Cabra, salió con su tropa y les venció ante las murallas del castillo, así consiguió una de sus primeras victorias que le valdría el sobrenombre de El Cid Campeador.

Fue don Diego Fernández de Córdoba, segundo conde de Cabra, quien capturó a Boabdil en la batalla de Lucena y lo tuvo preso en el castillo de esta villa.

Quien pasa por Cabra ligero, de paso, no puede percibir el gran encanto de sus cuatro almas. Es necesario detenerse y perderse por sus calles.

La parte más visible, la Cabra moderna, nos ofrece la imagen de una ciudad ajetreada. Edificios modernos conviven con el barroco más auténtico y son muestra del progreso y crecimiento que la ciudad viene experimentando. Prueba del avance es el nuevo centro comercial abierto, el cual, con la peatonalización de las calles más céntricas, ofrece un gran atractivo económico para la ciudad.

Diversas empresas ubicadas en su periferia y en sus distintos polígonos industriales nos hablan del avance en este sentido. La piedra y el mármol rojo son trabajados con la técnica y el oficio de los viejos canteros, arañando en el corazón de la sierra, dándoles forma en sus talleres, cubriendo demandas para nuevas construcciones y grabando con mano artesana: fuentes, balcones, balaustradas, columnas, portadas o delicados trabajos de restauración de viejos edificios.

Siendo la principal fuente de ingresos de la ciudad el cultivo del olivar, no es de extrañar que las almazaras den fe del buen quehacer aceitero egabrense, desde los procedimientos más sofisticados hasta las formas más tradicionales del prensado en frío que mantienen intactas las cualidades del aceite virgen de oliva. El Museo del Aceite, se convierte en la escuela viva donde recordar esa tradición que, con la modernización oportuna, sigue siendo la base de la economía de la ciudad.



Fuente del Río



Escudo de los Condes de Cabra

La Ciudad

Las bodegas egabrenses cuentan con una vieja ascendencia, cultivan la vid con esmero para luego producir ricos caldos que van desde el vino fino hasta los afrutados pasando por el exquisito moscatel.

La Cabra señorial, barroca, nos ofrece sus balconadas recubiertas de madera acristalada. Los mármoles están presentes en la mayoría de las casas en forma de labrados dinteles y otros detalles de la construcción. Grandes puertas de madera con clavos dorados, y aldabones del mismo metal, guardan el zaguán o entrada de la casa, custodiada ésta por puertas de madera o reja.

Si nos damos un paseo por Cabra podemos ir desde el parque dedicado a Alcántara Romero, también conocido como “Cabeza de Hierro” por su gran tesón en conseguir mejoras para la ciudad, hasta la calle don Antonio Povedano que nos llevará a la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, la cual cuenta con un importante patrimonio pictórico digno de admirar.

También podemos, tras beber agua en la fuente del parque, bajar por la calle Pepita Jiménez hasta la plaza de Aguilar y Eslava, muy animada gracias al ir y venir de los jóvenes estudiantes del Instituto. Centro fundado en 1679, en cuya biblioteca se conservan las obras donadas por D. Juan Valera.

En dirección a la plaza de España muchas casas blasonadas nos salen al paso, por Santa Ana, Juan Valera, Enrique de las Morenas,... cualquiera de estas calles es válida para seguir encontrando estos detalles.

En la calle Martín Belda destaca el edificio de la Casa de la Cultura, antiguo Banco de España, donde actualmente se ubican: Museo Arqueológico, Sala de Exposiciones, Biblioteca, Oficina de Turismo y Delegación de la Universidad a Distancia. Desde este viejo palacio de escalinatas de mármol y barandas doradas emana la actividad cultural egabrense, se organizan y programan las visitas guiadas a la ciudad o se puede acceder a información sobre las rutas turísticas.

Por la avenida José Solís llegamos a la casa natal de D. Juan Valera, donde hoy se encuentra el Conservatorio de Música. Si continuamos nuestro caminar por esta avenida, llegaremos hasta la Plaza Vieja, cruce de caminos e inicio de la parte más antigua de la ciudad. Desde ella divisamos la calle José de Silva que nos lleva a la Iglesia de San Juan de Dios, capilla del antiguo convento de la Orden. Por esta calle y haciendo esquina con la calle Cervantes, se ubica el “Círculo de la Amistad”, por el cual no ha pasado el tiempo, parece que por sus pasillos pudiera aparecer en cualquier momento D. Luis, el feliz marido de Pepita Jiménez, protagonista de la obra valeriana. En un azulejo dedicado al autor, don Juan Valera, que se encuentra en el patio del recinto, podemos leer una maravillosa descripción de la casa casi plenamente ajustada a la realidad que en nuestros días podemos observar allí.



Ejemplo de Casa Señorial



La Ciudad

Volviendo a la Plaza Vieja, iniciamos otra vía de ese cruce de caminos. Nuestra mirada se deleitará ante el hermoso jardín que arroja la cuesta de la calle Mayor, la cual nos lleva hasta el Castillo de los Condes de Cabra, con su Torre del Homenaje. Construido sobre una fortaleza romana en época árabe, este castillo formaba parte de las antiguas murallas y albergó el Palacio de los Condes de Cabra. Más tarde fue convento de capuchinos y hoy lugar de enseñanza de las Madres Escolapias.

En la cuesta, sujeta a una columna, podemos ver a "Tizona", antigua espada del Cid, bajo ella reza la siguiente leyenda: "Por su gesta ante este castillo, moros y cristianos, llamaron Cid Campeador a Ruy Díaz de Vivar. Esta Tizona suya guarda su memoria".

Al llegar arriba todo es diferente, un alma nueva de Cabra, una paz indescriptible, árboles inmensos, las palmeras, la puerta de Palacio, hoy Convento de las Madres Franciscanas que nos ofrece sus jardines mirando a la vega.

La Parroquia de la Asunción ocupa el centro de la plaza de la Villa Vieja, construida por los Hermanos de Calatrava sobre una antigua mezquita, sirviendo su minarete como torre para las campanas.

La Villa nos lleva al Cerro donde encontramos la Casa de Cayetano Muriel y sus típicas casas blancas, encaladas y engalanadas de flores, otra alma de Cabra diferente de las demás. En lo alto del barrio la Iglesia de San Juan Bautista nos ofrece otra pequeña joya, enclavada en la plaza donde la Cruz preside la vida del barrio.

Volvemos al centro por la Plaza de San Agustín donde la Fuente Cadenas se deleita con el paso del tiempo ante la Iglesia de las Madres Agustinas.

Diferentes fiestas colman la vida de esta ciudad destacando la Semana Santa por tratarse de la mayor muestra de arte religioso en las calles. Y, por supuesto, las fiestas en Honor de María Santísima de la Sierra, patrona de Cabra, del 3 al 8 de septiembre. Ambas fiestas son declaradas de Interés Turístico Nacional.

El resto del año se complementa con celebraciones varias que van desde la Cabalgata de Reyes Magos pasando por Carnaval, Romerías, Fiestas de Barrios (Cruz de Mayo, Belén, Barriada Virgen de la Sierra, Fiestas Medievales en la Villa, San Antonio en las Huertas Bajas, fiestas de Gaena, ...), Corpus Christi, Feria de San Juan, ... hasta llegar a la Navidad.



Plaza Vieja



una de las procesiones del Domingo de Ramos en Cabra

La Ciudad

El folclore egabrense nace al compás de las "Mudanzas", baile típico que con una guitarra con aire de fandango se bailaba en las huertas al atardecer. Los mochileros en la Navidad tampoco pueden ser olvidados con sus letrillas y sones característicos.

Este recorrido por la ciudad no podría realizarse sin una tranquila y relajada parada por la gastronomía egabrense. Los platos de nuestra cocina giran en torno a dos elementos clave: la tierra y el agua. La huerta y la sierra se unen para proporcionar una riqueza culinaria sin igual.

De la huerta, frescas verduras nos servirán para elaborar: empedrados, potajes, gazpachos o las típicas espinacas con garbanzos.

De la sierra, sus sabrosas carnes y típicos adobos que se convierten en exquisitos manjares para propios y extraños.

Y nuestra mesa no quedaría completa sin los dulces, los cuales no pueden faltar. Según la época del año pasarán por: gajorros, pestiños, dulce de membrillo, gachas,... y para todo el año las exquisitas Bizcotelas de las Madres Agustinas.

Volviendo la mirada divisamos la relajante vista que preside el Picacho donde se encuentra la ermita de la Virgen de la Sierra, Patrona de Cabra. Envidiable lugar, Sitio declarado de Interés Natural, en el que un día despejado podemos divisar desde Sierra Nevada hasta Sierra Morena. Una visita a Cabra no quedará completa si no disfrutamos del atardecer plácido que este lugar nos ofrece con la ciudad a nuestros pies y la mirada perdida en el lejano horizonte de las Sierras Subbéticas.



Tradicional "Bajá" de la Patrona desde su Santuario, el 4 de septiembre